

Oferta de carne de oveja crece en el país

La producción de carne ovina crece poco a poco en el país y, a decir de los criadores, tiene un amplio futuro gracias a su sabor y a su textura. Según estimaciones de la Institución Pública Descentralizada (IPD), con su programa de rumiantes menores, en 2014 se alcanzó una producción de 12.735 toneladas de carne, un poco más a comparación de 2013, cuando la oferta fue de 12.615 toneladas.

La Paz ocupa el primer lugar, con 5.238 toneladas de carne; seguido por Potosí, con 2.157 toneladas; Oruro; Cochabamba y Chuquisaca.

Los datos de la IPD también dan cuenta de que hasta el 2011 Bolivia tenía registrado un hato ovino de 8.877.510 y en 2013 el consumo de esta carne, aunque está en aumento, solo alcanzó el 2%, muy por debajo de la porcina con un 6%, la vacuna con un 8% y la de pescado con un 31%.

Seis razas predominan en Bolivia

El coordinador nacional del programa rumiantes menores, Jhonny Rojas, indicó que la producción de ovinos se encuentra concentrada a nivel de pequeños productores, en sistemas extensivos en las zonas del altiplano y valles. Son alimentados con pastos naturales en las zonas altas andinas y con residuos de cosechas y malezas en los valles interandinos. En la crianza familiar predomina el ovino criollo, con buena rusticidad, pero con bajos niveles productivos de lana y carne.

Rojas aseguró que gran parte del hato ovino está compuesto por ganado criollo introducido hace más de 500 años en el país; sin embargo, existen algunos avances importantes y focalizados en Oruro, en los municipios de El Choro, Toledo y Caracollo, donde se han introducido importantes razas tanto de producción cárnica como lechera y de lana. Estas razas son corriedale, principalmente productoras de lana que ha alcanzado buenos parámetros en la producción de carne; la hampshire down, especializada para la producción de carne; la suffolk; animales de doble propósito (carne y leche) y assblack, exclusivos para producción de leche.

En Santa Cruz, donde la producción de carne y el consumo crecen (ocupa el séptimo lugar en producción con 200 toneladas), los criadores afirman que es la raza santa Inés y la dorper las que se adaptan al clima tropical del departamento.

Los propietarios de las cabañas productoras aseguran que toda su oferta es absorbida en el departamento, a pesar de los esfuerzos que se han realizado para proveer a otros mercados del país. Hoy aseguran que el reto es aumentar la producción de carne y seguir mejorando la genética.

En la cabaña Monte Rico existen 1.200 vientres (hembras reproductoras) de la raza santa Inés que producen anualmente 1.300 animales para carne, productores y reposición. También elaboran chorizos de cordero.

Herland Villagómez, propietario de Monte Rico, sostuvo que existe un amplio mercado en Santa Cruz (entre restaurantes y supermercados) que está demandando cada vez un mayor

volumen. Esta empresa comercializa corderos de cuatro a seis meses con un peso que fluctúa entre 12 y 16 kilos.

En el criadero El Rebaño se produce la raza santa Inés y la dorper, además se han realizado cruzamientos entre ambas razas denominada 'dorsan', con buenos resultados al ser un animal de mayor tamaño y peso, alcanzando los 35 kilos de carne.

Wálter Ruiz, de El Rebaño, afirma que actualmente se faenan 60 animales al mes con un promedio entre 25 y 35 kilos; además se están comercializando 150 vientres mensuales.

El precio del kilo de esta carne se comercializa entre Bs 18 y 35, dependiendo del corte, mientras que el costo de un animal entero para consumo oscila entre Bs 600 y 800. Ruiz indicó que un ejemplar para reproductor cuesta entre \$us 80 y 230.

Apoyo a productores

El Gobierno, con la creación de la IPD Soberanía Alimentaria, destinó un presupuesto de Bs 69.594.803 para el programa Nacional de Rumiantes Menores, con cobertura nacional en aquellos departamentos identificados como potenciales productores en ovinos y caprinos, como Oruro, La Paz, Potosí Cochabamba, Tarija y Chuquisaca.

A través del programa se están fortaleciendo los sistemas de producción para incrementar los índices reproductivos y productivos del ganado ovino y caprino, a través de financiamientos y de la dotación de equipos. También se desarrollan programas de mejoramiento genético, manejo de praderas y créditos productivos.

En Santa Cruz, el Gobierno Departamental ha entregado 1.437 ovinos de pelo en toda su gestión, con una inversión de Bs 934.050

Plagas y precios golpean al girasol

Las plagas y los precios que no fueron satisfactorios para los productores han provocado una reducción del 50% en el área de cultivo del girasol, pasando de 190.000 hectáreas en 2013 a 95.000 en el invierno de 2014. La Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo) señaló que en el 2015 se realizarán talleres para apoyar a los productores y fomentar el cultivo.

Según Demetrio Pérez, presidente de Anapo, el girasol viene sufriendo esta disminución desde hace dos años, luego que en 2012 se reportaron 280.000 hectáreas -con una producción de 287.000 toneladas-, bajó a 190.000 hectáreas (197.740 toneladas), terminando este año con 97.850 toneladas con un rendimiento promedio de 1,3 toneladas por hectárea. La mayor área sembrada se registró en 2008 con 304.500 hectáreas y con una producción de 459.195 toneladas.

Son varios los motivos de la reducción, sin embargo los más importantes son la sclerotinia, el ataque de plagas como las totaquis y las ofertas de precios antes de la siembra, por parte de las industrias, que no han sido satisfactorias para los productores.

Guillermo Barea, técnico de Anapo, explicó que la sclerotinia es una enfermedad que seca prematuramente las hojas y adelanta el ciclo del cultivo provocando bajos rendimientos en el

grano, en calidad en términos de aceite en el caso del girasol. El hongo se detectó en el 2008; una de sus particularidades es que sobrevive en el suelo hasta por 10 años y se reproduce en climas húmedos y sin sol.

Según los reportes, las afectaciones se dieron de forma generalizada en la zona este, sobre todo en Cuatro Cañadas y Pailón, donde se concentra la siembra en la campaña de invierno.

Una industria con faltantes

Desde Anapo indicaron que la disminución del cultivo de girasol está afectando a la industria aceitera porque no ha podido contar con la materia prima suficiente para su molienda y la obtención de productos con valor agregado, como son la torta y el aceite.

La industria ha tenido una capacidad de demanda de al menos 400.000 toneladas de girasol, que ahora están siendo sustituidas por la molienda de grano de soya